Beatriz Escalante

La aventura de escribir



Beatriz Escalante es considerada una de las novelistas más interesantes y prolíficas de América Latina. Es autora de cinco libros de narrativa (novela, cuento y varia invención), seis para el aprendizaje de la lengua española y 16 antologías de cuento mexicano.

Fábula de la inmortalidad (novela), *La escuela del amor* (novela), *Júrame que te casaste virgen* (novela); *Cómo ser mujer y no vivir en el infierno* (relato), así como *Miedo de mí y otros cuentos para mujeres*, han sido reeditados y se han convertido en *longsellers*.

Es la creadora del Método Escalante: cuatro libros que constituyen un sistema de aprendizaje de la lengua española, los cuales han formado a varias generaciones de escritores y comunicadores en México y en otros países. Además, asesora a instituciones públicas y privadas como Instituto Nacional de Bellas Artes, Canal Once, Azteca Noticias, Instituto Nacional Electoral, Librerías Gandhi y muchísimas otras dentro y fuera del país.

Ofrece talleres de narrativa y de escritura para sanar. Es fundadora de Editorial Escalante para dar a conocer la obra de estas nuevas generaciones de autores, y promover la lectura entre adolescentes y adultos.

En universidades y otras organizaciones de todo el mundo, dicta conferencias sobre su propia obra, lenguaje de las emociones, y derechos humanos de las mujeres y paz mundial. Por esta última labor, fue nombrada embajadora de la Paz en Suiza y Francia.

Entre sus numerosos reconocimientos destacan la Beca Iowa, la beca del Fonca-Fundación Rockefeller, la Medalla al Mérito Artístico otorgada por el consulado de México en Florida, Premio Mundial a la Excelencia literaria, el doctorado *honoris causa* con el que se le condecoró en Barcelona, España, y los homenajes realizados por el Instituto Nacional de Bellas Artes, la UNAM y recientemente por la Sociedad de Escritores de Durango, A.C.

Entrevista con Beatriz Escalante

Tu escritura siempre ha estado comprometida con grandes problemas humanos. Para ti, ¿cuáles son los temas que aparecen en tus libros, más allá de la expresión estética de los argumentos literarios de cada obra?

La discriminación es uno de los asuntos que siempre me han mortificado; la identifico por más encubierta que esté, y la repruebo; no creo que sea natural, normal ni inevitable.

En mi novela *Fábula de la inmortalidad*, por debajo del gran tema del deseo de vencer a la muerte, los lectores descubren el drama de una caravana de seres deformes y raros, que son abandonados por sus familias. Estos personajes –trabajados por mí como individuos y como colectivo– contribuyen a que la novela conmueva.

Otra forma de discriminación contra la que sigo luchando es el odio de género. La forma en que los individuos defienden los privilegios heredados, en lugar de sumarse a proyectos democráticos en donde cada persona pueda vivir su vida sin estar enjaulada en un rol.

El conflicto masculino-femenino aparece en mi novela *Júrame que te casaste virgen*, y también en mis libros de narraciones breves: *Miedo de mí* y *Cómo ser mujer y no vivir en el infierno*.

Para mí, la novela es una forma extraordinaria para la expresión artística. Considero que –sin comprometer la riqueza verbal, la originalidad de los personajes, los temas ni las formas de contar– es posible inocular ideas en escenas literarias, las cuales podrían contribuir a transformar a las personas; a incitarlas a desconfiar de sus certezas, a que reflexionen sobre la injusticia y la maldad que campean en el mundo; a que se den cuenta, cabalmente, de que la versión de este mundo no es normal ni correcta.

La sociedad mexicana ha evolucionado, ahora se presume más diversa y dinámica. ¿Cambiarías algo en *Júrame que te casaste virgen*?

No cambiaría nada en la novela. Resulta que *Júrame que te casaste virgen* se ha convertido en una obra clásica. Se publicó originalmente en Editorial Planeta en 1999 y ha seguido su camino de republicaciones y reediciones en Editorial Nueva Imagen, en Grupo Patria Cultural y ahora, con una portada que me parece fantástica, se puede conseguir en Editorial Porrúa.



Durango rinde homenaje a la escritora, por su trayectoria como novelista y experta en lengua española.

A 30 años de su publicación, se han escrito incontables ensayos literarios y tesis sobre *Júrame que te casaste virgen*, tanto en universidades de México como en Estados Unidos. Suele decirse que la obra es un ejemplo arquetípico de una manera de vivir la sexualidad, el amor romántico entre heterosexuales, y que exhibe los problemas que el ejercicio del poder provoca en una pareja. En *Júrame que te casaste virgen* quedó cuestionado el modelo de convivencia denominado matrimonio.



La escritora mexicana con público lector de sus novelas y cuentos. Feria del Zócalo. México. (Conferencia magistral.)

Las académicas que estudian mi obra suelen coincidir en que nunca se había escrito un orgasmo femenino. La novela ha permanecido en el interés de especialistas y en el gusto de las personas que aman la lectura, porque es amena y, al mismo tiempo, es un repertorio significativo de las técnicas narrativas y estructuras del relato más sofisticadas que existen. También hay profesores que eligen *Júrame que te casaste virgen* como libro de texto en talleres de narrativa y en los Departamentos de español.

Así como se habla del "Eterno femenino", aunque la vida cambie, hay quienes se refieren a *Júrame que te casaste virgen* como la novela que logró representar "El conflicto masculino-femenino".

En los últimos años ha habido un auge de las editoriales independientes, incluso el actual Premio Nobel proviene de este sector. ¿Cómo ha sido tu camino como editora y, principalmente, al fundar Editorial Escalante?

A lo largo de mi vida, mientras escribía mis novelas y libros de cuentos, he desarrollado antologías. Siempre digo que la vida no me alcanzará para escribir todos los libros que me gustaría que existieran, por eso, desde hace 30 años, invento libros colectivos. *Atrapados en la escuela, Días de pinta, La luna de miel según Eva* (en Editorial Selector), y luego en Editorial Porrúa publiqué dos volúmenes: *Somos adolescentes ¿y ke! y Adolescentes en peligro.* Y gracias a la beca Fonca-Rockefeller pude concluir *La generación encontrada,* una excelente colección de cuentos estadounidenses que seleccioné con Jim Ramey, y luego traduje. Aprendí inglés literario y sufrí al trasladar estas historias no solo a mi lengua materna sino a mi cultura; el reto fue mantener el caló de cada región y época. Son cuentos sensacionales.

He editado cuentos de escritoras que admiro muchísimo, como Ángeles Mastretta y Laura Esquivel, quienes me honraron con textos para mi antología *La luna de miel según Eva.*

He sentido la amistad a primera vista; y a cada tanto, me daban ganas de escribir un libro sobre esa experiencia. Pero siempre estoy en medio de una novela... Así que, para sacarme el tema de encima, cuando se me ocurre un libro, convoco a gente muy creativa de mis talleres literarios y del medio; escribo mi propio cuento, edito la antología y imilagro!: el libro existe.

Y este es el camino que me condujo a crear mi propio sello editorial.

Me siento contenta de haber fundado Editorial Escalante. Hay quienes dicen que me distrae de mi propia obra. Pero tampoco es posible escribir todo el día. Me enorgullece haber contribuido a que talentos nuevos de todas las edades conozcan el placer de publicar, y de darse a conocer.

Actualmente no metemos el cuento en una botella y lo lanzamos al mar, sino que lo incluimos en una antología de Editorial Escalante y lo lanzamos a la web.

Vivimos en una época magnífica, pues hay oportunidad para todas las iniciativas. En otras décadas no era fácil comerciar con libros de editoriales pequeñas, porque los monopolios tenían murallas impenetrables.

En mi experiencia, ahora hay lectores en todo el mundo para cualquier editorial, por pequeña que sea. Se trata de crear proyectos literarios y encontrar, en la web, a las personas que coinciden con el concepto editorial, que desean leer eso. Algunos de los títulos publicados por Editorial Escalante son: *Cuentos de amor y deseo, En el cementerio, Amores increíbles, Zombies, espectros y fobias, Relatos de nuestros días, El beso* y muchos más. Invito a quienes escriben texto breve a que participen en mis antologías. Son coproducciones que nos llevan –como comunidad artística liderada por mí– al placer de los textos publicados (beatrizescalante.com).

En tus talleres literarios hay mucha gente con talento y disciplina, pero ¿cómo se logra el descubrimiento de la vocación literaria sin romantizar la idea de la inspiración?

La pregunta es espléndida. Considero que la inspiración es básica. Es la atracción de una imagen, una frase o una idea que nos invita a escribir. Pero lo que realmente permite a un aficionado convertirse en un escritor profesional es la educación sumada a la perseverancia. Leer muchísimos cuentos y novelas de autores valiosos. Analizarlos, pensarlos varias veces. Estudiar gramática y retórica, para conocer las reglas y luego transgredirlas como artista.

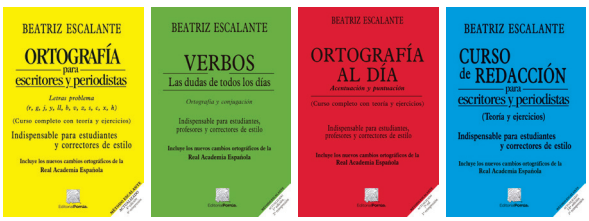
Y, muy especialmente, recomiendo escribir, escribir, escribir…

Platícanos de tu faceta como experta en el uso del español y autora del Método Escalante.

Esa parte tan feliz de mi vida fue una casualidad. He dirigido talleres de cuento y novela, en México y en Estados Unidos. Incluso realicé talleres en inglés. Cuando tenía 27 años de edad, fui profesora fundadora de la escuela de escritores de la SOGEM. Ahí conocí al gran dramaturgo Hugo Argüelles, a Vicente Leñero, a Arrigo Coen, quien terminó siendo mi amigo íntimo; a Dolores Castro, tan querida; a René Avilés Fabila, a Rafael Ramírez Heredia y a muchísima gente increíble. A mi amado Óscar de la Borbolla, ya lo conocía. Él era el profesor de cuento en la SOGEM.

En la actualidad, coordino talleres de cuento y novela por zoom; también de autobiografía y de escribir para sanar. Mis talleristas son de cualquier lugar del mundo, pero los talleres son en español. Ahora que lo pienso, me parece que los talleres son un eje fundamental de mi vida. Digo esto porque no comencé como profesora de español sino de escritura creativa. He estado rodeada de gente talentosa e inquieta que desea producir una novela, un guion de cine, un libro de cuentos o un poemario; pero como no saben usar correctamente el gerundio ni el punto y seguido ni las figuras retóricas ni las formas rápidas de corregir un solecismo, un barbarismo o cualquier otro error. Comencé a escribir ejercicios para enseñar de forma interesante y divertida la lengua española. Así nació *Curso de redacción para escritores y periodistas*. Además, en esos años, conducía el programa *Gramática inolvidable* en Radio Educación; me divertía muchísimo enseñando los secretos de nuestro idioma. La gente me pedía que escribiera un libro de verbos y un libro de ortografía para enfrentar el aprendizaje de la h, la c, z, s y todas las demás letras difíciles. Poco a poco fui complaciendo a mi querida audiencia. Gané varias becas del FONCA y trabajé mucho durante los 8 años que duró el programa. Así aconteció el Método Escalante.

Soy pedagoga y soy enemiga de quienes sostienen que "la letra con sangre entra". Considero que la letra entra en la memoria cuando hay amabilidad y no violencia didáctica. Por eso mis métodos son creativos. *Ortografía divertida,* el único libro infantil que he escrito, es una colección de frases memorables y simpáticas. Y *Ortografía al día* es un método para aprender acentos cantando música de Latinoamérica.

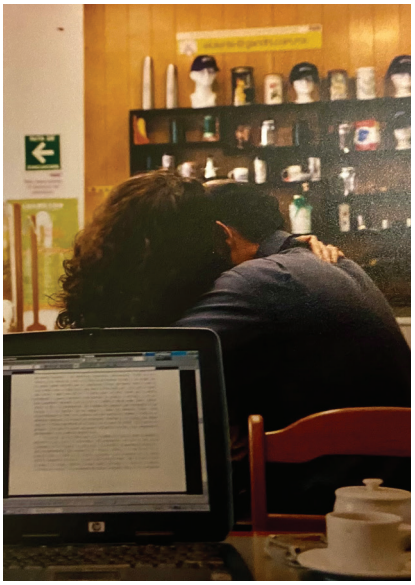




A los 27 años. Durante la presentación de la primera edición de su novela *Fábula de la inmortalidad*. Feria de Minería. México.



Con Óscar de la Borbolla (escritor). Foto: Elda Cristi Dzib Rodríguez



Beatriz Escalante y Óscar de la Borbolla. Librería Gandhi. México, 1999. Foto: Pascual Borzelli



Con Socorro Soto, Ethel Krauze, Leticia Luna y Silvia Pratt, en la Cámara de Senadores, México. Festival Internacional La Mujer en las Letras.



Con José Miguel Pérez Porrúa. Cuando la nombraron Visitante Distinguida en Toluca, México.



Rodeada de fans.



En la recepción del premio Pakal de Oro. Guatemala, 2023. Fundación Hernán Becerra Pino.

Desde joven has recibido reconocimientos en México y en otros países. El año pasado, en particular, fue muy importante para ti y cerraste con un homenaje que te rindieron en Durango.

El 2023 fue un año definitivo en mi vida de escritora; una especie de consagración. Ser condecorada como Visitante Ilustre en Castilla la Mancha, España; recibir el Premio Pakal de Oro en Guatemala... He sido galardonada con un doctorado *honoris causa*... casi no puedo creerlo, me parece asombroso.

Además, se publicaron 4 libros míos de narrativa en Editorial Porrúa, donde se reimprimen mis libros de redacción y ortografía, ininterrumpidamente desde 1998.

Me considero muy afortunada. Mis libros se han convertido en longsellers. Y mis lectores están cerca de mí, en las librerías, en sus clubes de lectura, en mis conferencias y en mis redes sociales.

El homenaje en Durango fue inolvidable. Siempre recordaré la iniciativa de la premiada novelista Zita Barragán.

Agradezco a la vida, a mi familia, a mis lectores y a cada una de las personas que han intervenido para que ocurran estos reconocimientos a mi obra. Cada premio otorga prestigio; pero también es una incitación a que me esmere y continúe escribiendo.

Siempre te has dedicado a la narrativa. Novelas, cuentos y relatos han constituido tu obra literaria. ¿Es verdad que estás escribiendo poesía?

Es cierto. No lo niego. Jamás me imaginé navegando en el enigmático territorio de la poesía. Mi vida ha estado llena de sorpresas para mí.

Gracias por interesarse en mí, en mi trabajo, en esta vida mía dedicada a las palabras.

Beatriz Escalante

Júrame
que te casaste virgen



Editorial Porrúa®

Una muestra de virtuosismo literario: "Condición femenina", estructuras complejas y polifonía en *Júrame que te casaste virgen* de Beatriz Escalante

Por Carmen Macedo Odilón

A lo largo de su obra creativa, Beatriz Escalante siempre se ha posicionado a favor de narrar lo que les sucede e importa a las mujeres y, por supuesto, su novela *Júrame que te casaste virgen* no es la excepción. Alejandra es una mujer joven que se encuentra ante la imposibilidad de ser amada tal y como ella necesita. De ahí que su autorrealización, tanto personal como profesional, se ve en conflicto, eclipsada por su situación sentimental: un hastío que nace, desde la falta de compenetración con su esposo hasta la necesidad de pelear por su derecho a vivir una sexualidad plena en corresponsabilidad con su pareja, al mismo tiempo que reconfigura su visión del mundo, la cual contrasta con la que sus amistades y familia quieren para ella. La lucha contra la opresión que experimenta a causa de un matrimonio sin amor ni respeto se extiende hasta el descubrimiento de una vida que rompe con ciertos convencionalismos sociales que por mucho tiempo han definido qué es ser "una buena mujer", a la vez que descubre particularidades de su carácter, como en el momento en que confiesa un gusto sexual: "a mí lo que me gusta es quedarme quieta". En esta lucha entre el querer y no querer ser, Alejandra cuestiona el mito de la virginidad femenina y la buena esposa, la importancia del placer, la libertad afectiva y de elección, en paralelo con el derecho a ser amada, aspectos vigentes hoy en día, de suma relevancia para la vida de las mujeres.

No obstante, *Júrame que te casaste virgen* va más allá de ser una novela de autodescubrimiento, dado que la riqueza de sus personajes, sus reflexiones, temores y deseos no solo trascienden en cuanto a temas concernientes a la condición humana, sino que la autora hace gala de una serie de recursos teóricos y narrativos que convierten esta obra en un portento de elementos literarios que vale la pena desmenuzar. En primer lugar, la estructura *mise* en *abyme* (puesta en abismo), término acuñado por André Gide es una estructura no lineal y de carácter complejo en el cual, de acuerdo con el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin (2001), existe una narración primaria que, a su vez, cuenta con una narración en segundo grado. En la novela se presenta la metadiégesis que se ofrece por un narrador intradiegético (personaje) el cual, en ocasiones, se aleja a tal grado que se vuelve heterodiegético y omnisciente, dentro del transcurso de la narración primaria a la secundaria. Al empezar la novela, uno de los primeros paratextos es la nota aclaratoria "Acerca de la auténtica autora de este libro" con la cual Beatriz Escalante atribuye la obra a

Diana Cóppola. Desde ahí empieza este juego de estructuras, dado que durante la lectura separamos a Beatriz Escalante de la historia y nos entregamos al pacto de lectura con Diana Cóppola, quien, a su vez, presenta su novela *Júrame que te casaste virgen*, que versa sobre Alejandra y las dificultades mencionadas. Pero hay un dato más que se suma a esta narración dentro de otra, pues Diana Cóppola es un personaje que convive en el universo de Alejandra, trabaja para ella y se enriquece de sus vivencias. Los lectores somos envueltos también en el torbellino o bucle de la narración.

En segundo lugar, por si creímos que la innovación solo estaba en la temática y la organización del relato, Beatriz Escalante engalana su novela con una riqueza de voces y la dota de ese aspecto polifónico que Mijail Bajtin, en *Problemas de la obra de Dostoyevski* (1998), definió como "conciencias independientes e inconfundibles". Esto se presenta, a su vez con variedad de ideologías y visiones del mundo. Cada personaje tiene clara su perspectiva de vida, de modo que hay antagonismos, incluso en personajes cercanos, como Alejandra y su mejor amiga, Ileana: una mujer libre, independiente afectivamente y ajena a los parámetros sociales de lo que debe ser "una buena mujer". Este contraste ideológico se da en mayor medida en los personajes masculinos, quienes difieren de los deseos de Alejandra y suelen minimizar los sentipensares de ella.

En tercer lugar, además de esta pluralidad de conciencias, también existe una riqueza discursiva; coexisten cartas, hojas de diarios personales e ideas y borradores de Diana Cóppola donde plasma sus dificultades para escribir, un resumen de su proceso de documentación, los aciertos y descontentos que encuentra en la construcción de ciertas escenas o sinsabores con el acto de crear una obra amenazada con no llegar a ningún lector. Además de las vicisitudes que enfrenta en el taller literario al que acude en ocasiones, los lectores también nos sumamos a la escena: Diana mirando a Alejandra, quien se disgusta con su peluquera y creadora, peluquera y narradora, para después leer lo que Diana, como autora, aprendió de ese momento, de acuerdo con su propia metodología mediante la que construye una novela que, a su vez, llega a nosotros a través de Beatriz Escalante en este juego virtuoso del ser y no ser autora.

Sin duda, es una novela que crea y reconstruye su realidad página a página, capítulo tras capítulo hasta llegar al desenlace, y esto pone de manifiesto una gran incógnita: ¿acaso somos personajes en la obra de alguien más? Y si es así, surge otra duda: ¿quién sabrá en qué termina la historia?



Carmen Macedo Odilón es escritora, bibliotecóloga, locutora, colaboradora en las revistas *Palabrijes* (Universidad Autónoma de la Ciudad de México) y *Cuentística*, así como en el premio Imaginarias para mujeres cuentistas de ciencia ficción.

Júrame que te casaste virgen: un manual para las nuevas masculinidades

Por Pavel Lima Rodríguez

Júrame que te casaste virgen pasó de ser el título de un libro a convertirse en una pregunta franca entre un par de amigas. Las risas y los rostros ruborizados fueron inmediatos. La pregunta estalló como una bomba porque cada una se conoce y conoce a la otra; porque esa pregunta solo puede partir de una gran amistad y confianza.

Así inicia esta gran obra literaria de Beatriz Escalante. Al principio, Ileana y Alejandra son la reminiscencia de aquellos personajes de la literatura realista de Altamirano: Manuela y Pilar. Recordemos a Manuela presentada como ese personaje con acciones negativas (en este caso Ileana), y a la virtuosa Pilar (aquí representada por Alejandra). Sin embargo, la descripción de Ileana, si bien no tiene ese cariz negativo como Manuela en *El Zarco*, sí se presenta como un personaje desinhibido que busca alcanzar sus propósitos personales; es un personaje de estos tiempos: impone su felicidad y tranquilidad como su sentido de vida. Es un personaje de esta época, cuando las mujeres comienzan a decidir históricamente su propio futuro. En este caso, el tiempo no está definido, no se sabe bien a bien en qué año se sitúa el ambiente, pero es actual, vemos por ahí la presencia de un celular; pero como tal, no se define el año.

Ahora bien, la descripción de Alejandra es mucho más compleja, es el personaje que sufre una mayor transformación. Por ejemplo, la pregunta con la que inicia el texto es dirigida a ella. Se emociona hasta el llanto al no saber cómo responder. Sin embargo, en las preguntas que se hicieron en tres grupos de amigas (que presencié en la vida real) solo hubo risas: risas alegres, risas cómplices. Pero no así en el personaje principal de la novela. Alejandra inicia con un sentimiento de culpa; siente una gran contrariedad por buscar en la castidad su razón de ser. De allí parte el camino de la transformación de nuestro personaje: entre dudas, certezas y crisis sucede la búsqueda de su propio destino.

En la búsqueda de este destino, me encontré con unas pequeñas particularidades que me dan pie a darle tono y sabor a esta reflexión sobre la obra, me refiero a la comida, su presencia o ausencia en el texto. "Que tu alimento sea tu medicina, y tu medicina sea tu alimento", frase atribuida a Hipócrates. En este sentido, podemos notar en la obra el acercamiento de los personajes a la comida o su simple y lamentable consumo; por ejemplo, Alejandra al estar conversando con Ileana en su reunión dominical, donde se hace referencia a su virginidad prematrimonial, no toca las enchiladas, Alejandra está en un momento de confusión por la vida carente de dicha con Ángel, su soso esposo. De igual manera, al buscar cómo abandonar a su torpe compañero sentimental, prepara con gran detalle su desayuno, pero solo le da un mordisco. No abandona a su esposo, nada más pelea con él.

La comida durante el trayecto de la vida de Alejandra tendrá poca relevancia; sin embargo, al recordar sus momentos felices en la península yucateca, recuerda el pan bueno: "los tutis, las hojaldras, los cocotazos". Más adelante, en una carta, su madre menciona: "Yo preparé mero en tijinxik, que tanto le gusta a tu hermano Guillermo y los papatzules para mi ahijada". La comida va a tener ese poderoso recuerdo del buen hogar que apoya y resguarda. Y ahora, ella sola, debe deshacerse del estorbo en que se ha convertido su compañero, el hombre que no la tocó en su noche de bodas.

Durante toda la obra, vemos la mención continua y destacada a la comida, proclive a lo que ha de ocurrir con los personajes, por ejemplo, el Dr. Jaime, no faltaba a comer con su esposa, más que cuando tenía citas con su amante, allí es descubierto. De igual manera, Alejandra regresa al lugar donde conversó por primera vez con Alonso y pide jocoque, berenjenas, tacos de col, kepe, como aquella primera vez, pero, una vez más, no prueba bocado. Esta obra tiene esa cercanía o ausencia del alimento muy relacionado con el estado ánimo de los personajes.

Una singular estructura del relato, construida por Beatriz Escalante en *Júrame que te casaste virgen*, deviene en un secreto manual de escritura; se denomina metadiégesis con construcción en abismo en análisis literario y semiótica. En esta extraordinaria novela, la autora escribe el procedimiento literario, es decir, cómo se está realizando la obra, y vemos de manera graciosa cómo la misma Diana Cóppola entra en conflicto al ir escribiendo la novela. Cómo se recrimina por los sucesos que quiere presentar; cómo, en ocasiones, es ninguneada por los personajes; cómo, por principios éticos y estéticos, no puede incorporar a la trama ciertos pasajes de la protagonista. Esta obra es una poética sobre creación literaria; la escritora mexicana Beatriz Escalante (experta en lengua española y formadora de escritores en sus talleres de cuento y novela) despliega sus habilidades literarias: mezcla páginas de diario con la noticia de un robo, páginas de la narradora ficcionada, diálogos, narradores intradiegéticos, cascada de voces narrativas, uso insólito de la puntuación…

Beatriz Escalante es autora de una de las mejores y más dinámicas formas de usar los diálogos en narrativa. Su estilo de diálogo se constituye en elemento catártico y armonioso para la viveza de los personajes.

La novela *Júrame que te casaste virgen* no incluye nada más un manual de escritor; es, de hecho, un manual para las nuevas masculinidades, un manual para los hombres, para saber qué no hacer.



Pavel Lima Rodríguez es creador de la biblioteca "Helena Beristáin", que se ubica en el Departamento de Formación Continua para Docentes y Directivos (DFCDD) del Estado (SEPE) con la SEPE-USET y Clubes de Lectura del Fondo de Cultura Económica (FCE), coordina 141 clubes de lectura dirigidos por profesores de Educación Básica de Tlaxcala.

Júrame que te casaste virgen: [des] territorialización de los espacios físicos y psicológicos

Por Graciela Silva Rodríguez

Júrame que te casaste virgen (1999) –escrita por la narradora y gramática mexicana Beatriz Escalante– nos presenta la imagen nítida de las relaciones sentimentales y cómo las sostienen diversas parejas. Varios son los cuestionamientos que surgen a lo largo de su recorrido. ¿Por qué las parejas soportan relaciones insoportables? ¿Cómo saber que se está en una relación tóxica? ¿Se vale sufrir por amor? ¿Cuáles son los límites del amor en una relación? La novela nos brinda, de alguna manera, el decálogo de las relaciones de pareja, resaltando los temas de la violencia verbal y el subalterno, que van de la mano del romanticismo y la carente educación sexual y afectiva de la relación de pareja en la sociedad mexicana.

La historia nos presenta la amistad de dos jóvenes mujeres cuyas conversaciones giran en torno a su vida amorosa. La siguiente parte da un giro hacia la novela policiaca donde el lector se ve inmerso en la problemática del licenciado Alonso Maurer (de quien Alejandra se enamora profundamente) y su gemelo Fernando, quien ha mostrado un carácter psicópata desde pequeño, pues asesina a sus padres y desea suplantar a su hermano para continuar con la exitosa carrera de político de dicho gemelo. A lo largo de la novela hay diversos vínculos amorosos: Alejandra-Ángel-Jaime-Alonso; Ileana-Jaime-Alonso/Fernando-Marchelo; Laura-Jaime; Lizbeth Alonso; Linda-Fernando; Ivonne-Fernando y Diana Cóppola-esposo. En *Júrame que te casaste virgen*, las mujeres son completamente diferentes entre sí, sobre todo en su perspectiva de lo que es una relación. Asimismo, la novela nos ofrece un amplio espectro literario, una aproximación íntima a las protagonistas a través de sus cartas. Beatriz Escalante nos proporciona un análisis crítico a la creación de la novela misma, como género literario, vía su "autora" Diana Cóppola. Beatriz Escalante declara, en el prólogo, haberse encontrado la novela en el disco duro de una computadora usada y que, a petición de la "auténtica autora", la publica intercalando algunos pasajes y editando otros.

A lo largo de esta obra (digna de estudios de género y de literatura), se observa cómo las mujeres se reconstruyen aludiendo al constructo social. Al respecto, Gayatri Spivak inquiere: ¿puede hablar el subalterno?; para que esto se dé, lanza su segundo cuestionamiento: ¿podemos oír al subalterno? Para que el subalterno hable y sea escuchado tanto la comprensión como la comunicación en la pareja deben ser horizontales, donde ambos ejerzan el mismo poder y tengan los mismos derechos. Históricamente, el poder en las parejas heterosexuales ha sido vertical, o sea que el dominio y control ha sido mantenido por el hombre. Además, no todas las parejas están preparadas para abrirse y entregarse a su relación. Esto requiere madurez y autorreconocimiento. Respecto a la novela, cuando Alejandra, cansada de la apatía y las críticas sarcásticas de su esposo, le pide el divorcio, él le espeta: "Muy bien, señora independiente, ¿por qué no me dices de qué vas a vivir? –dijo Ángel irónico mientras tiraba la cartera sobre la cama con aire triunfal". El comentario va lleno de sarcasmo porque ella no trabaja y depende económicamente de él. Además, Ángel había perdido el interés de realizar cualquier actividad sexual con Alejandra desde el primer día de su matrimonio, y

ella se cuestionaba constantemente dónde había quedado el amor. Cuando les confiesa a sus padres que desea divorciarse, no encuentra una razón de peso que justique su decisión. No ve más allá; se ha casado con un sujeto narcisista y su relación es tóxica.

El "nuevo amor" de Alejandra (Jaime) es el ejemplo claro de lo que algunos psicólogos llaman un "animal en tres patas: egoísta, egocéntrico y ególatra". O sea, sus intereses están primero, todo gira en torno a él y ama a su yo más que a nadie. Alejandra creó un aura de romanticismo en su primera relación y hace lo mismo en la segunda. Dentro de este contexto, Arun Mansukhani afirma que en la actualidad aún se siguen los restos del amor romántico que nuestra sociedad nos ha inculcado, el cual idealiza el matrimonio. Este fenómeno cultural toca a las nuevas generaciones; todavía hay personas que sueñan con encontrar al príncipe azul para casarse.

La necesidad de sentirse querida insta a Alejandra, a pesar de sus prejuicios, a mantener relaciones fuera de su matrimonio. Empieza a confesar en su diario todas sus inquietudes eróticas y se atreve a mantener conversaciones –en torno a su vida sexual– con Ileana. Finalmente, dará por terminada su relación matrimonial, después de un doloroso duelo. Al darse la separación Alejandra-Ángel, ella se sumerge en un mar de lágrimas.

"–No vas a suicidarte, ¿verdad? –preguntó Ileana en broma.

–No te vayas a volver como mi vecina que tiene 15 años de divorciada y hasta la fecha no habla de otra cosa. ¡Qué fastidio!".

A Alejandra le pesa el constructo social donde se espera el autosacrificio, el cual implica tolerancia extrema por parte de la mujer. Ella ha roto la cadena del aprendizaje a la tolerancia, esperanza y sufrimiento. Cierto, le pesan su ruptura, y su duelo por la pérdida; son sufrimientos útiles.

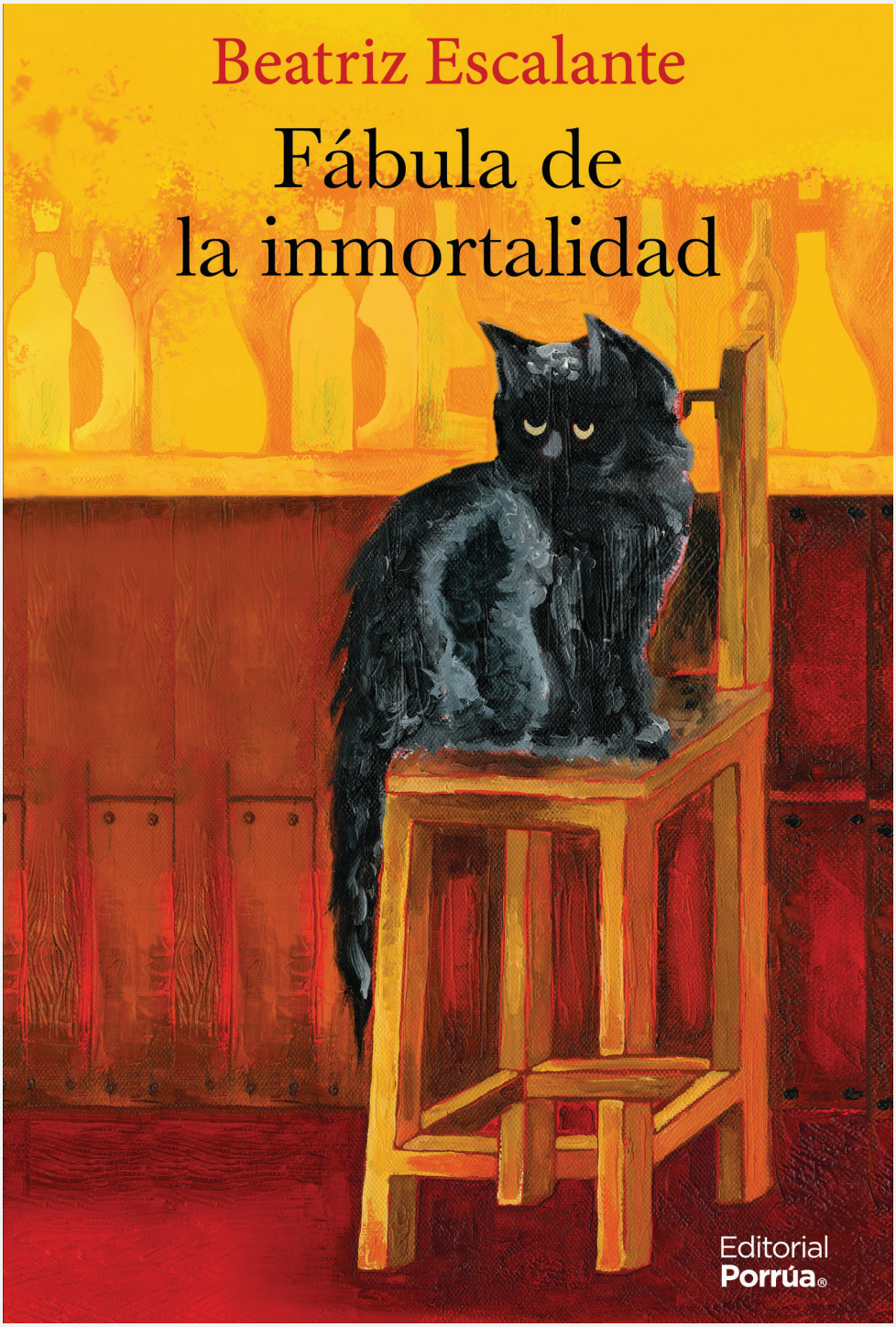
Lamentablemente, Alejandra no se permite desintoxicarse de su matrimonio, o sea darse un tiempo para verse-ver y hacerse ver. Reconstruir sus emociones. Lo que Walter Riso llama huelga afectiva. Los sueños eróticos la envuelven con el rostro de algún hombre atractivo hasta que conoce a Alonso. Una mirada bastó para sentir que lo conocía de toda la vida y entregarse a él desde el primer día. El tener una nueva pareja que sí le corresponde y un trabajo estable y exitoso como cosmetóloga, aunque tal vez no llenara las expectativas de sus padres, la motiva y le da seguridad en todos los sentidos.

Júrame que te casaste virgen evidencia cómo las relaciones de pareja son un problema de salud pública. A lo largo de la novela se percibe cómo algunas relaciones permanecen y otras tienden a la ruptura. Recordemos que para que una relación funcione esta debe ser horizontal, lo cual implica reciprocidad dentro y fuera de la cama, y respeto, porque nadie tiene el derecho de ofender al otro, sobre todo, el respeto a la territorialización de los espacios físicos y psicológicos tanto en la esfera pública como privada. Todo esto bordeado de una sensibilidad hacia el dolor y la alegría de la pareja. Esto incluye compasión, compartir el dolor, congratulación, sensibilidad y entrega donde no se pierda la admiración por el otro.

La novela se ajusta a las *Seis propuestas para el próximo milenio* de Italo Calvino, ya que ofrece una lectura precisa, exacta, veloz; plena de laberintos emocionales y de intrincados pasadizos donde cada personaje se reconoce y se encuentra a través del diálogo con la otredad.



Graciela Silva Rodríguez es doctora en Literatura Contemporánea Latinoamericana y Estudios de Género, Universidad de Arizona, EEUU.


Beatriz Escalante
Fábula de
la inmortalidad
Editorial
Porrúa

Siete veces Magdalena

Por Elvira Hernández Carballido

Mientras leía *Fábula de la inmortalidad,* siete veces soñé con su protagonista y siete veces me desperté pensando en su autora. Al cerrar el libro, algo provocaba que siete veces repitiera el nombre de Magdalena, que siete veces negara un final infausto en su vida y descubriera a siete mujeres que han aparecido en mi vida con ese mismo nombre.

Siete, quizá el número me seguía por la magia contenida en este libro, por el gato negro de la portada cuyas siete vidas se reflejaban en su mirada de luna y me hipnotizaba para no soltar la novela.

Me convencí de que esto no era casualidad cuando empecé a buscar el significado del siete: es un número mágico, establece un puente entre el cielo y la tierra, es el dispensador de la vida, fuente de todos los cambios, influye en todos los seres sublimes, representa la totalidad del universo en movimiento. Siete, el número definitivo en la lectura de las cartas españolas para adivinar el futuro. Siete, el número fiel para delimitar la cifra exacta de maravillas en el mundo. Siete, el número invitado a las fiestas y rituales judíos. Siete, el número de días que dicen tardó Dios en crear el universo. Siete, el número de pecados capitales. Siete, el número de días de la semana. Siete, los demonios expulsados del cuerpo de Magdalena, según San Mateo.

Entonces, ¿por qué no describir a las siete Magdalenas que encontré en esta novela? Las siete que tejieron mis sueños, las siete que se escabulleron a mi alma, las siete que admiré y las siete que no entendí. Las siete que fueron espejo. Las siete que soñé ser y las que no quiero ser. Que logran enfrentarme con mis demonios y buscaban hacerme huir de todos los infiernos. Las que gocé en cada página y deseaba conocer. Chamanas y Protectoras. Inmortales.

*

MAGDALENA NIÑA

"Y al nacer mató a su madre" son las primeras palabras de la novela *Fábula de la inmortalidad*. Una niña que al momento de llegar a la vida conoce su primera tragedia, el primer rechazo, la primera maldición. Jamás fue acurrucada en el seno materno, siempre fue odiada por su padre. ¿Qué puede hacer una niña con ese destino? ¿Seguirlo o torcerlo? ¿Ser testigo silencioso? ¿Cerrar los ojos y enfrentar lo que venga? Abandonada por su padre, es vendida por sus tíos a un hombre misterioso, un árabe rodeado por un aura mágica... "Así, a causa del temor, la niña comenzó a practicar la paciencia, incapaz aún de adivinar que tal virtud –unida al dominio del difícil arte de la observación y los secretos que extraería de ese hombre– la convertiría en una hechicera".

*

MAGDALENA SOLA Y NO

En cada página creemos escuchar ecos de un silencio tenebroso, de un silencio necesario, de un silencio solidario, un silencio sabio. La narradora parece invitarnos a caminar de puntitas para espiar a nuestra protagonista y atisbar una soledad que no da miedo, mucho menos compasión. Magdalena está sola y no. La soledad es una bendición que le permitirá explorar e inventarse. Un espejo donde se asomará cuando sea necesario, pero no para descubrirse sino para crear nubes e ideas, soplos que acercarán a quienes ella no necesite y alejarán a quienes llegue a amar. Parece estar sola, lo está y no.

*

MAGDALENA ALQUIMISTA

Cuánta magia hay en cada capítulo, simbologías complicadas, sinfín de alegorías, lenguajes simbólicos, un exilio espiritual y un destino latente. Nuestra protagonista aprende y observa, intenta y fracasa, desea y acierta; el rigor la vuelve generosa, su magia apunta al corazón y no a la razón. Su brújula señalaba los puntos cardinales que sigue toda alma de alquimista: Al Norte la cristalización, al Sur los preparativos, al Oriente los baños de agua y arena, y al Poniente la guarida de los falsos pergaminos.

*

MAGDALENA BRUJA

Ama sobre hojas húmedas y envenena por amor. Sus pócimas buscan la inmortalidad y sus palabras mágicas se vuelven estrellas. Se tiende desnuda sobre hojas de fresal para fundirse con el espacio. El calor no le hace daño, por eso ningún fuego puede quemarla.

*

MAGDALENA VISIONARIA

Buscarte en sueños para desconocerte, memorizar pesadillas para salvarte. Defenderte de los bienamados e ir en busca de los villanos que amenazan tu vida. Cerrar los ojos para estar despierta y vencer todo lo que puede herirte. Abrir los ojos para soñar lo que nunca tuviste, pero conoces bien. Cada ensueño estaba salpicado de melancolías eternas. Sombras seguían su sombra. Un vértigo constante le anunciaba lo incierto de su vida.

*

MAGDALENA SABIA

Atrapar el conocimiento, comprender cada acto mágico, memorizar las palabras precisas que logren el brebaje esperado, promesa de inmortalidad. Sabiduría femenina que se hacina en la pared de una cueva hechizada. Quemar todo y crear todo. Inventar y reinventar pócimas para hacer dormir, y para provocar todos los despertares. Magdalena observó y aprendió, consultó y entendió, experimentó y reinventó, desordenó y transgredió. Siempre reaccionó física y espiritualmente para vivir eternamente. Ella sí; pero… otro ser humano "¿para qué podría querer la inmortalidad? La muerte era la única forma de huir de su destino".

*

MAGDALENA–BEATRIZ ESCALANTE–YO

Sí, la novela *Fábula de la inmortalidad* es compleja, rara y genial. Gracias a ella confirmo que Magdalena es la apóstol de apóstoles cuya voz se ha vuelto eco para inmortalizar nuestros sueños. Gracias, Beatriz Escalante, por ser maestra de la palabra y alquimista de historias. Yo te escucho en cada página y tomo nota para hacer mis propios brebajes literarios. *Fábula de la inmortalidad* es un aquelarre inmortal por el que debemos apostar hasta el último instante de nuestra vida.



Elvira Hernández Carballido es profesora en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Doctora en Comunicación. Periodista desde 1987. Ha publicado dos novelas, *Las Melodys* (2021) y *Tinta Violeta* (2022), así como cuentos, relatos y ensayos.

Fábula de la inmortalidad: una novela para toda la vida

Por Luis Felipe Estrada Carreón

Hace casi un siglo, el filósofo Kenneth Burke afirmaba, en *La filosofía de la forma literaria y otros estudios sobre la acción simbólica,* que cualquier enunciado lingüístico podía cumplir con una función de conjuro, debido a que: "El decreto mágico está implícito en todo el lenguaje; porque el mero hecho de nombrar un objeto o una situación decreta que debe ser singularizada como una cosa y no como cualquier otra. Por ello, creo que el intento de *eliminar* la magia, en este sentido, nos obligaría a eliminar el vocabulario mismo como forma de modelización de la realidad". Así, cualquier enunciación que no se ajuste a la realidad es una coerción, un decreto que el hablante impone al mundo exterior para que se adapte a su percepción. El poder al que se alude puede ser Dios, las teorías científicas, Satanás o su propia experiencia.

Por su parte, René Girard, en su libro *El chivo expiatorio,* coincide en este carácter coercitivo y correctivo de la magia; pero también destaca su capacidad de enlazar los acontecimientos por medio de una explicación causal: "Hace tiempo que [la etnología] ha reconocido en lo que denomina 'pensamiento mágico' una explicación sobrenatural, y de tipo causal. [...] Considerada como filosofía natural (la brujería) implica una teoría de las causas. [De todas las causas que pueden provocar daño a una persona] solo la brujería admite una intervención correctiva, puesto que es la única que emana de una persona".

Así, de acuerdo con el antropólogo francés, la magia y la ciencia son dos vías para imponer una explicación causal a los acontecimientos del mundo y ambas están permeadas por la ambigüedad.

La ciencia se impone paulatinamente como la única fuente de conocimiento válida, y todo aquello que escapa a su método es ignorado, ridiculizado o destruido. Es una lucha por el monopolio del saber y del hacer.

Beatriz Escalante, en *Fábula de la inmortalidad,* de una manera muy perspicaz, nos imbuye en un mundo de ambigüedad, perplejidad y asombro. Un mundo que vamos descubriendo y comprendiendo lentamente, igual que la protagonista: María Magdalena. El nombre es significativo: desde antiguo evoca tres personas distintas que la tradición ha confundido en una sola. María de Betania, hermana de Martha y Lázaro; la pecadora adúltera, que Jesús salva de ser apedreada, y María Egipciaca, una prostituta que llegó a ser canonizada. La protagonista de esta obra magistral de Beatriz Escalante encarna las contradicciones de su nombre y las contradicciones que se le han atribuido a su ser femenino, tal como lo indica Jules Michelet: elegida, alquimista, sabia, hechicera y bruja.

La autora nos transporta a un pasado remoto, a un ducado dominado por el miedo y la ignorancia, donde la violencia y la represión constituyen el continuo de la vida. Nos transporta a ese lugar, más que por las descripciones, con el léxico. Emplea arcaísmos como "descensorios" o "viales", mezclados con términos químicos: "crisoles", "sublimatorios", "acónito" y "pelícanos", aderezados con arabismos como "jofainas", "alambiques", "ajenjuz", "aludel" y, por supuesto, "elíxir", por mencionar algunos. La novela nos hace paladear palabras arcaicas y eternas que nos dejan un regusto de misterio, lejanía y exotismo propicio para la iniciación esotérica de Magdalena. En el

relato, acompañamos a la protagonista en su iniciación, en un conocimiento que se adquiere con el cuerpo; con la observación, la repetición, la acción y el cansancio.

Como una gran maquinaria de reloj, van presentándose los participantes del drama, sus acciones se articulan como una predestinación. La moral queda supeditada a un fin mayor que articula la voluntad de Magdalena y esto desencadena el conflicto central. Pero no olvidemos que esto es una fábula, nada es estrictamente como se muestra: ¿es una lucha entre el bien y el mal?, ¿un enfrentamiento entre la magia y la ciencia?, ¿un lance entre la ignorancia y conocimiento?, ¿o una pugna entre la voluntad y el miedo?

Magdalena está llamada a cumplir con su destino; los astros se encuadran, los elementos se subliman, las profecías se cumplen, el elíxir se constituye. Sin embargo, la alquimista no podía prever que la fórmula para lograr la inmortalidad iba a adolecer de una sustancia primordial: el valor. La fórmula no podría ser benéfica para todos. De nada sirve la inmortalidad si carecemos de la entereza para vivir.



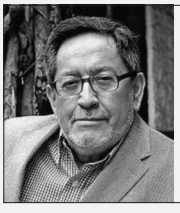
Luis Felipe Estrada Carreón es comunicólogo y lingüista. Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Coordinador del Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa.

Fábula de la inmortalidad: de la promesa poética a la aventura de escribir

Por Julio Ortega

Alquimista, bruja, visionaria, la Magdalena de esta novela de Beatriz Escalante posee la fuerza del deseo transfigurador: busca el oro final, el paraíso secreto, y lo hace a través de la peregrinación de una larga metamorfosis. La fábula de ese viaje está hecha de las lecciones del aprendizaje iniciático: la materia, tanto la natural como la narrativa, debe transmutarse, desde lo más elemental y discordante a través de varios ciclos de pruebas, experimentaciones y liberaciones. Desde la caravana funambulesca hasta las cazas de brujas, la fábula traza la escena grotesca de una naturaleza contraria, sobre la cual la Alquimista trabaja, buscando la redención del espíritu y el orden armónico.

Beatriz Escalante, de cuyo talento y sensibilidad teníamos ya el testimonio de sus primeros relatos, ha escrito una novela a la vez imaginativa y fantástica, donde la historia se entrega a la promesa poética, para que la aventura de escribir, como la del conocimiento alquímico, sea capaz de transformar los materiales del cuento en la transparencia de la palabra resurrecta. Una palabra que recorre el bosque legendario de su aventura enigmática como si se viera en las aguas de la fábula, encantada por el cuento que canta.



Julio Ortega (PhD) es de origen peruano. Académico, poeta, escritor, ensayista. Profesor en universidades de Estados Unidos y España. Experto en la obra de Carlos Fuentes y gran autoridad en el análisis de la Literatura de América Latina de mediados del siglo XX y del XXI.